

DIALOGO CON JUAN MARINELLO

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

Cada realidad política, gobernante, determina un modo de docencia y de cultura.

La Revolución Cubana sigue su trayectoria, a pesar de las circunstancias que tratan de romper esa línea precisa, y ella está expresándose por todos los que trabajan con los materiales de la mente y de la acción.

José Martí ya es par de Bolívar, atendiéndose no al escenario en que cada uno se movió, sino a los valores genuinos que supieron expresar. Martí sigue hablando, creciendo su estatura, adquiriendo validez definitiva su palabra. Es que lo martiano ha sabido hacer que los problemas de Hispanoamérica se entrelacen.

Nuestra América debía preocuparse más por las angustias de Puerto Rico, que en estos momentos no son más que el índice de otras angustias de esta época, que cesarán hasta que la estructura social y económica se modifique, hasta que el imperialismo no siga su obra de lenta penetración, a base del sufrimiento de aquellos pueblos que son sus semicolonias o sus feudos, manejando a títeres sin cabeza, que son los más efectivos servidores del Imperio.

Reúno en haz las mejores afirmaciones que Juan Marinello —pensador joven de América, paladín de ilustre entendimiento y de insobornable probidad—, ha hecho durante la conversación que hemos tenido en ésta que es su segunda visita a México y en la que ha podido verificar las cálidas simpatías que aquí tiene y la estimación perfecta que en varios sectores ha sabido captarse por su hombría señera y por su palabra que tiene ya un timbre específico, una resonancia entrañable.

Comprometido en noble pelea que procura la autonomía de la Universidad de La Habana, me habla, en primer término de lo que es la realidad del problema universitario en Cuba.

—La Universidad cubana ha corrido los mismos rumbos que la política nacional. Es bien sabido que, a partir de la caída de Machado, se produjo en Cuba un intenso movimiento revolucionario, profundo pero difuso y sin vías precisas. En todos los centros de enseñanza se advirtió una ebullición generosa, aunque muchas veces desorientada. Por lo pronto se plantearon problemas de que antes no se tenían noticias y se acudió a experimentaciones cuya importancia no cabe discutir. Cuando en marzo del 35 se cortó violentamente aquel proceso revolucionario, se levantó en todo el país una intensísima protesta expresada por una huelga general. La participación del estudiantado, y de casi todo el profesorado secundario, en el movimiento, fue grande. Al aplastarse la huelga con la violencia y crueldad que son conocidas, no olvidó el Gobierno castigar la hermosa rebeldía: la Universidad, los Institutos, las Escuelas Normales, las Técnicas Industriales y las de Comercio fueron inmediatamente clausuradas. Así continúan, y si se tiene en cuenta que en Cuba desde 1930, al arreciar la pugna contra Machado se cerró la Universidad, puede decirse que hace cinco años que la docencia cubana está profundamente perturbada.

—Pero el estudiantado ¿cuenta con los profesores?

—Con buen número de ellos, sobre todo en la docencia secundaria.

—¿Tantos profesores como en el primer movimiento?

—No tantos como en la primera vez. En la Universidad buen número de ellos ha transigido con la reacción imperante, y no pocos hicieron causa común con Luis Y. Barrena, el grotesco comisio-

nado gubernativo universitario. Un grupo muy esforzado y de la mejor calidad científica se ha mantenido junto al alumnado en el ansia de una Universidad mejor. Me refiero a los hermanos Bisbé, a Elías Entralgo, a Roberto Agramonte, a Reynaldo Márquez, a Luis Baralt y algunos más.

—De modo que ¿el actual movimiento universitario tiende a devolver a la Universidad su personalidad?

—Innegablemente. En el año y medio de la última clausura, los muchachos dirigentes del estudiantado han hecho una labor mucho más inteligente, serena, afinada, que en épocas anteriores. De todo podrá acusárseles, menos de intransigentes y extremistas. Sólo piden la devolución del Hospital Universitario, indispensable para la práctica de la Escuela de Medicina y que está actualmente en poder del Ejército; la libertad de los estudiantes presos y la autonomía universitaria.

—Este último punto, parece en realidad el primero. ¿Es una demanda perfectamente ajustada?

—Quieren la autonomía universitaria los profesores y los alumnos inconformes con que una politiquería corrompida y reaccionaria afecte y deforme, como ahora, lo docente. Yo sé que este problema de la autonomía de la docencia es una de las cosas que la juventud debe traer a cuidadosa revisión. En el Congreso Latinoamericano de Estudiantes, de Guadalajara, al que acabo de ser especialmente invitado y al que concurrí con positivo interés, se planteó la cuestión de la autonomía universitaria. Yo expresé allí, en una de mis intervenciones, cómo, si es cosa innegable que cada realidad política, gobernante, determina un modo de docencia y de cultura, debíamos preguntarnos en cada caso, si la corriente que viene del poder importa o no que sea orientadora y definidora de esa cultura y de esa docencia. En cada oportunidad ha de ser la solución consonante con los intereses revolucionarios. En un país como México, impulsado hoy por una sana política progresista, el interés reaccionario puede encontrar un magnífico pretexto al pedir una libertad de enseñanza que en la práctica significará el triunfo de criterios retrasados. En cambio, en Cuba saben los estudiantes que no puede lograrse una mejor organización docente y una mejor orientación pedagógica si la Universidad sigue sometida a la reacción imperante.

—Pero la libertad de cátedra, si es acatada, no puede favorecer los intereses retardatarios. Ahora bien. ¿Hay una ley reorganizadora de la enseñanza en Cuba?

—A mi salida de La Habana la estaban discutiendo en el Congreso. Se tenían algunas esperanzas en esa ley, no como desideratum, sino como posibilidad de que se manifesten saludables tendencias. El hecho de haberse aprobado una ley de amnistía que mantiene en prisión a un buen número de estudiantes, significó naturalmente una quiebra en las esperanzas que se habían puesto en la ley docente. Cuando así, con este criterio estrecho, injusto, impolítico, se resolvía la situación de los estudiantes encarcelados, ¿podían esperarse mejores criterios en la solución de la cuestión docente?

Marinello no puede dejar de referirse a los estudiantes de mayor significación, que han intervenido en el arduo problema universitario de su país, y a pregunta que le hago sobre quiénes son los sobresalientes, me dice:

—En el Comité Estudiantil Universitario están representadas todas las tendencias políticas de Cuba: comunistas, abecedarios, auténticos, de la joven Cuba, etc., etc. Como es natural, en esta labor diligente se han destacado algunas figuras de recias calidades: Carlos Rafael Rodríguez—caso magnífico de joven intelectual revolucionario;—Ladislado González Carvajal, tipo de dirigente intachable; Lozano Pino, de inteligencia, actividad y entusiasmo ejemplares.

—¿Rodríguez es el escritor a quien acabas de referirte en la conferencia sobre la poesía negra?

—El mismo. Es una cabeza muy cultivada y muy fina, rara madurez para sus pocos años. Hábrás visto su ensayo sobre la Revolución Española en el último número de la revista "Mediodía".

—Admirable revista.

—Es de acción política, pero no de militancia inmediata. Si así lo fuera, no podría ver la luz en Cuba. En ella se debaten, a la luz del marxismo, problemas cubanos y universales y se recoge lo mejor del arte revolucionario de Cuba.

Marinello me enseña el último número. En el comité editor él va a la cabeza, y figuran Nicolás Guillén, Carlos Montenegro, Aurora Villar Buceta, Carlos Rafael Rodríguez, Angel I. Augier, Edith García Buchaca, Jorge Rigol y José Antonio Portuondo. Claro que los nombres de Montenegro y de Guillén nos son muy familiares.

—De Montenegro—le digo—ya conocía mucho a través de "Social" y de "Carteles".

—Es un hombre de gran potencia creadora—advierte Marinello—hasta aquí era muy estimado como cuentista. Ya lo será como novelista, tan pronto se edite "Hombres sin Mujer", que, en mi opinión,

es uno de los libros más intensos y fuertes que han dado nuestras tierras. En él recoge su amarga experiencia de nueve años de encierro en las horribles cárceles cubanas...

—¿Nueve años? ¿Cómo fue eso posible?

—Nueve años justos.

—¿Algún caso ligado a la política?

—No; un desdichado lance personal. Un caso que, al llevarlo al presidio, decidió que luciéramos un gran valor artístico a la altura de los más firmes de América.

—¿Y Guillén?

—Cada día más dueño de sí mismo, más seguro en su lírica.

—Me parece que es no sólo el gran poeta cubano de hoy, sino uno de los de América. Está muy bien todo lo que nos has dicho en tu conferencia sobre la poesía negra. No pude escucharte cuando en el Anfiteatro Bolívar hiciste la exposición del caso cubano.

—Quise sólo en esa conferencia mostrar con claridad a la gente joven de México las raíces económicas que han producido la realidad actual de Cuba. Precisé el modo específico de absorción económica y los efectos particulares que produce en la Isla. Después de una situación de los momentos históricos más interesantes de esa absorción, vine al actual, a señalar cómo en los momentos en que se habla de Buen Vecino y de New Deal, no se muda lo esencial de la triste sujeción. Señalé cómo ahora se prescinde hasta de los intermediarios tradicionales y la Embajada se entiende directamente con el militar, es decir, con el ejecutor material de su designio.

—¿Y la elección de Miguel Mariano Gómez ha significado un alivio para Cuba?

—Alguna ilusión levantó su llegada al poder. Muy pronto se desvaneció. La razón es clara, clarísima. Gómez es un hombre en el aire, sin fuerza ni apoyo popular. Los sectores revolucionarios no pueden verlo como hombre suyo, porque aparte de ser un político, sin inquietudes populares, de entraña conservadora y aristocratizante, fue el hombre que llegó a la presidencia apoyado por la fuerza y en instantes en que se impedía que los grupos nuevos, revolucionarios, expresaran su voluntad electoral. Ni los viejos políticos, compañeros de su padre, únicos que podían serle fieles, están con él. Sabedores de que la fuerza real reside en los cuarteles, están con los cuarteles...

—Todo esto quiere decir que la anulación de la Enmienda Platt nada ha significado.

—La abrogación de ella es interesante como síntoma. Ante el innegable despertar de la conciencia antimperialista cubana, importa a los gobernantes yanquis suprimir signos demasiado denunciadores. Aparte de que una orientación genérica de su política los fuerza a estas medidas. Pero en esencia—como la relación económica con Cuba sigue la misma, como las fuentes de riqueza—con todo lo que esto significa de poderío económico—sigue en manos norteamericanas, la situación lamentable de las masas laboriosas de Cuba, no ha cambiado.

—Y a pesar de tan adversas circunstancias ¿marcha la Revolución Cubana?

—Marcha, seguramente, aun en medio de esos enormes obstáculos. Duras experiencias están haciendo su efecto. Se está entendiendo, por los sectores realmente revolucionarios, la necesidad de una liberación de la fuerza imperialista realizada por medios hábiles y efectivos, y aunque hay que andar todavía algún camino, puede decirse que se va a la unificación de las diversas fuerzas revolucionarias.

—Lo que puede también afirmarse es que el ánimo revolucionario de Cuba tiene ya su expresión cabal en las letras y que se está impulsando a través del poema, de la novela, del cuento. ¿No es así?

—Innegablemente.

—¿Y se podría señalar como un antecedente significativo el poema "La Zafra", de Agustín Acosta? Tiene ese matiz, aunque creo que Acosta no lo escribió dentro de un ambiente revolucionario.

A nuevas observaciones, Marinello responde así:

—"La Zafra" tuvo el mérito de significar un grito lírico en contra de la absorción imperialista producida en Cuba a través de la industria azucarera; pero es un poema que se resiente de la posición del autor y del tiempo en que se produjo. En mi conferencia sobre la poesía actual de Cuba, que dije en la Universidad Obrera, expresé que Agustín Acosta es, como hombre y como poeta, una personalidad profundamente representativa de su tiempo de tránsito, y que su vida y su poesía aparecen pendiendo de dos momentos cubanos a los que es al mismo tiempo vecino y extranjero; el final de la etapa manbista y el comienzo del período antimperialista. Y como tiene talento lírico, su voz quedará, pero como una contraseña de inactualidad, como un voto en contra del mañana. Dice el ansia guajira, pero con una voz que viene del 95, sin entender el sentido de la nueva liberación. Las actuales generaciones no pueden interesarse en su obra lírica ni su voz puede decirles nada,

Luego Marinello traza una síntesis de la situación lírica cubana que viene de Acosta a nuestros días:

—Después de Acosta se ha producido, por fortuna, una literatura mucho más raigalmente revolucionaria, una literatura que entiende que el problema de Cuba, con todas sus características, es parte del problema del mundo y que sin la remoción radical de la organización económica no se resolverá. En esa literatura hay que reconocer la primacía en el tiempo y en el mérito a Regino Pedroso. Después de él han realizado obra importante Manuel Navarro Luna, poeta de muy larga onda; María y Aurora Billar Buceta, ya en el combate político; Luis Felipe Rodríguez, bien conocido por sus cuentos del cañaveral.

—De este último acabo de recibir "Don Quijote de Hollywood", que me parece un ensayo pleno de atisbos y de una malicia crítica muy honda.

—Y, claro, que en esta enumeración de escritores cubanos, no puedo prescindir de Raúl Roa, Pablo de la Torriente Brau, Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre... De Montenegro ya hemos hablado. Y en cuanto a Nicolás Guillén debo decir que ha insuflado en los últimos tiempos su gran potencia lírica al poema revolucionario.

—¿Y en la poesía negra qué es lo más notable que se ha realizado?

—Me satisface que hablemos en torno a ella. En una entrevista tuya con Langston Hughes recuerdo que intervino José Antonio Fernández de Castro para mostrar su inconformidad por mi juicio sobre la producción poética negra de Cuba. Para Fernández de Castro, y tal debe desprenderse de sus palabras, la expresión negra en la lírica es buena por sí misma, no importando las vías que emprendan. Y es muy curioso que Carlos Rafael Rodríguez, en ensayo reciente, haya estimado demasiado generosa mi opinión sobre lo lírico afro-criollo. Yo creo que ninguno de los dos está en lo justo.

—¿Y la aclaración de Mirta Aguirre?

—Lo que ha dicho a Dromundo es oportunísimo: "lo negro es entraña, pero algo más que entraña". Que diga el negro su dolor más hondo, el de la opresión ancestral que sufre, pero no agravemos su estado con una discriminación más: proscribiéndole su acento peculiar en cualquier campo lírico. Fernández de Castro parece decir: que cante el negro no importando lo que cante; y Rodríguez viene a decir: que cante el negro su dolor de hombre, sin cuidado de su ritmo. Y yo digo: que cante el negro sus apetencias de hombre negro. Yo creo que las ha cantado en poemas de Pedroso, de Ballagas y de Guillén.

—¿Y José Antonio Ramos? ¿Y don Fernando Ortiz? Veo que José Antonio ya terminó su novela de ambiente colonial, para la que tanto se venía documentando. Recuerdo sus investigaciones sobre la historia y el paisaje de la fiebre amarilla en el Golfo de México.

—Te refieres a "Caniquí", libro publicado recientemente y para cuya lectura no he tenido momento de reposo. La gran venta que esta novela ha logrado y el juicio de los críticos más capaces me indican que es un esfuerzo a la altura de la información y del talento de nuestro querido amigo. Ortiz sigue trabajando con su intensidad de siempre.

—Es un formidable trabajador, un verdadero polígrafo, todo un maestro.

—Y que atiende a la vez cien esfuerzos culturales. Tú sabes que su especialidad está en lo antropológico y que es un conocedor muy a fondo de lo negro cubano. Ultimamente se ha fundado en La Habana, bajo su presidencia, una institución de mucho significado: el Instituto de Estudios Afrocubanos, en que, con criterio científico y ánimo generoso, empezarán a estudiarse los fenómenos y conflictos que determinan en Cuba la convivencia del negro y del blanco. Y éste es un síntoma magnífico que señala un ansia de entendimiento sobre problema tan vital, un síntoma que hace algún tiempo no se hubiera podido concebir en Cuba.

—¿Y es ya notorio el aporte negro en la cultura cubana de hoy?

—Sí lo es, y el número de valores negros, lo mismo que el de personalidades vigorosas en el campo femenino, tiene para mí un significado trascendente en el porvenir de la Isla. Regino Pedroso y Nicolás Guillén, lo mismo que el gran escultor Ramos Blanco, son negros. Lo es Martín Castellanos, líder político de mucha envergadura, como Eusebia Cosme, declamadora de una gracia y un talento interpretativo verdaderamente grandes.

—¿Y qué otras negras sobresalen?

—Habría que citar muchas. Hemos hablado de Mirta Aguirre y de las hermanas Villar Buceta y no deben quedar olvidadas las que son pedagogas como Dulce María Escalona ni pintoras como Amelia Peláez. Pero incurriríamos en omisiones penosas de seguir la enumeración. Me limito a apuntar el notable fenómeno.

—Nos llama la atención también que la labor cultural cubana se sigue realizando a pesar de la interrupción de la docencia.

—Hay grupos y personalidades que siguen trabajando en el silencio: la “Revista Bimestre” y la “Revista Cubana” dicen bien a las claras que, frente a circunstancias bien adversas, el esfuerzo por superar la cubanidad continúa.

—Y también nos entusiasma saber que se trata de editar las obras completas de Martí.

—Se está vendiendo ya, y mucho, el primer tomo de esas obras completas.

—¿Obra de Gonzalo de Quesada y Miranda?

—El esfuerzo lo realiza la Editorial Trópico que dirigen Santovenia y Lizaso, pero la responsabilidad de ordenar todas las obras de Martí la tiene efectivamente Quesada y Miranda.

—¿Será más importante que lo que hizo su padre?

—Mucho más, porque de aquella primitiva edición hasta acá han aparecido en periódicos y revistas de Hispanoamérica muy interesantes páginas de Martí, verdaderas sorpresas, sin contar que hay en poder de Quesada y Miranda una gran cantidad de originales inéditos de Martí, algunos de tal interés, que nos revelarán un hombre nuevo...

—¿Nuevo, distinto del hombre excepcional que ya conocemos?

—En realidad un enriquecimiento y una confirmación de su grandeza. Se verá ahora, de una vez por todas, que es la de Martí una figura pareja a la de Bolívar, si se atiende, no al escenario, sino a los valores intrínsecos. En algún sentido la grandeza de Martí crecerá más que la del Libertador suramericano.

—Realmente ya nos vamos dando cuenta de que son pares.

—Bolívar habló. Martí sigue hablando, creciendo. La emoción de raíz de su palabra, hija de su encendida pureza, hará que cada día los hombres lo sientan más cercano, más suyo. Pasarán los días y a cada nueva lectura se hará más sensible un tono que está en todos los hombres desvelados por la superación humana. Sólo él supo concentrar ese tono en una palabra de validez permanente.

—El culto mexicano por Martí confirma, en efecto, tus palabras. ¿Sabes que Raúl Cordero Amador tiene en prensa un libro sobre Martí?

—¿Conoces ya el segundo tomo de los artículos de Martí que acaba de salir bajo la dirección de Camilo Carrancá?

—Sí. Sé de los trabajos martienses de nuestro querido Cordero Amador. Hay en el tomo que nos acaba de dar Carrancá, junto al simple comentario periodístico, interpretaciones y adivinaciones de real importancia. Nunca pagaremos los cubanos a Carrancá su devoción ardorosa por nuestro gran hombre.

—Lo martiano indudablemente que viene a afirmar en Cuba un real interés por los problemas de Hispanoamérica, especialmente por lo antillano. He leído en “Repertorio Americano” la adhesión de ustedes a los luchadores portorriqueños. ¿Cómo va lo de Puerto Rico?

—El interés por la lucha portorriqueña ha crecido en Cuba en los últimos años. A medida que se conoce la raíz económica de la cuestión cubana, crece el interés por conocer el problema de las Antillas. De lo que conocemos en Cuba parece desprenderse que el movimiento portorriqueño es muy vigoroso. El Partido Nacionalista parece contar con masas convencidas y con líderes eficaces. Pedro Albizu Campos, a quien he tratado mucho, es, innegablemente, un hombre de calidades extraordinarias. Su talento y su honestidad son indiscutibles. A José Antonio Corretjer, gran valor humano, lo traté mucho, durante el tiempo en que estuvimos presos juntos en el Castillo del Príncipe, de La Habana.

—De mis lecturas últimas sobre cuestiones antillanas, me ha llamado mucho la atención el libro “Influencia de la industria azucarera en la vida antillana y sus consecuencias sociales”, por Francisco M. Zeno, director de “La Correspondencia de Puerto Rico”. Y hace poco estubo aquí explicándonos el caso portorriqueño don Ricardo Pattee, de la Universidad de Puerto Rico, así como lo hizo en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, y ahora ha seguido en su jira, como personero dignísimo, en Panamá, Ecuador y Perú.

—Se está realizando una intensísima campaña de convencimiento y de agitación. Y han logrado, sin duda, que lo más sano y sensible de la Isla se vuelva contra la acción norteamericana, decididamente nefasta para Puerto Rico. Ultimamente han pugnado por una unión de todos los partidos políticos en el intento de redactar una Constitución que signifique la voluntad de la mayoría del pueblo por la total independencia de la Isla. La prisión de Albizu y Corretjer, como otros actos violentos, parecen desviar la cuestión a planos insurreccionales, que nunca, por otra parte, han huído ni temido los actuales libertadores de Puerto Rico. Yo creo que América no está dando a Puerto Rico ni la adhesión ni

el apoyo que merecen su desdicha y su heroísmo. ¿Por qué? De México podría salir una gran acción excitadora y coordinadora de respaldo a los luchadores portorriqueños.

—México siempre ha visto con simpatía aquellas actitudes que, como la de Puerto Rico, exigen simpatizadores y estímulos. Y entre los que aquí piensan seriamente en que los destinos americanos son comunes a todos, por vitales, por categóricos, la causa de Puerto Rico tiene esas simpatías. Ya se ha comenzado a recibir informaciones que permitan una orientación clara respecto a ese problema. Nos interesamos más de lo que reflejan las apariencias. Lo cubano, lo portorriqueño, lo dominicano. Eso de Santo Domingo es algo espantable.

—Es, sin duda, una de las tiranías más duras y grotescas de América. ¡Y pensar que algunos intelectuales están a su servicio!

—Acabo de recibir un estudio que sobre Santo Domingo ha publicado en Nueva York la Foreign Policy Association. Un estudio bien documentado, realmente imparcial.

—Debe ser obra de Carlos Thompson, a quien conozco mucho y de quien tengo la mejor opinión. ¿Qué idea da de aquello?

—Es un trabajo serio, muy estadístico, en el que no oculta nada de la lamentable situación dominicana. La pinta con caracteres sobrios y se ve claramente que Trujillo, el que cambió el nombre a la Ciudad Primada, además de ser un delicioso megalómano es un habilísimo hombre de negocios.

—En Cuba hay buen número de exiliados dominicanos, muy esperanzados en que haya un cambio radical en su país. Ojalá. La verdad es que las tres grandes Antillas—Haití no es excepción—precisan de un combate continuado y decisivo contra sus actuales opresiones.

La conversación ha rozado la superficie de varios problemas de actualidad en América. Ha sido algo así como un intento para abocetar un panorama que conturba, y para cerrarla, no puedo eludir la alusión a la polémica que Marinello ha tenido con Luis Alberto Sánchez.

—No ha replicado a mi contestación—dice Marinello—, quizás convencido de la debilidad de sus dichos. Las polémicas, en verdad, no me interesan. Creo que se pierde en ellas un tiempo precioso y que, entre gente de nuestra raza, se enturbian en seguida, con pruritos personales y alusiones descaminadas. A veces, no hay otra vía que entrar en ellas. Sobre todo, cuando como en este caso se nos acumulan cargos injustos. Eso de atribuirme un Martí imperialista, pasaba de lo imaginable. Yo tengo por Sánchez una alta estimación personal e intelectual. Creo que en los últimos años ha hecho una labor precipitada y ligera, muy por debajo de lo que podía esperarse de él. De allí sus errores y sus contradicciones. Sería muy de lamentar que un hombre de sus condiciones se nos quedara, como tantas veces en América ha sucedido, en una bella promesa.

—Pero su ensayo, el que dió pie a tu réplica, es el intento que más se aproxima a la interpretación de la vida y pasión de la cultura en América. Tiene atisbos que no podemos ignorar cuando se quiera comprender las peripecias de esa cultura, sólo que Sánchez ha olvidado, de propósito, referirse a la América sajona, porque sus convicciones políticas no le permiten considerarla dentro de un cuadro histórico en que hay una realidad paralela.

Esto es, por hoy, lo que Marinello me dijo, en uno de esos convivios inolvidables que me ha depurado su magnífica amistad.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR EN EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO DE LA CIUDAD DE PUEBLA ⁽¹⁾

EL retablo que corresponde al Altar Mayor del templo de Santo Domingo, en la ciudad de Puebla, ejemplar majestuoso y con una distribución admirable, es copia, en parte, del que fue de San Francisco Javier, y estuvo colocado en la iglesia del Colegio de San Pedro y San Pablo, y de los de San Francisco y de la Casa Profesa de esta Ca-

Por

ENRIQUE A. CERVANTES

pital, construídos a mediados del siglo XVII, por el renombrado arquitecto y maestro ensamblador, Laureano Ramírez.

(1) Colección fotográfica del autor.